A propósito de la contaminación con Escherichia Coli en Europa

Una coincidencia llamada Monsanto

Por José Luis Parra

José Luis Parra. Profesor de Historia y Geografía

A fines de mayo de 2011 se produjo una contaminación masiva en Alemania, generada -según confirmación de las autoridades sanitarias- por la bacteria Escherichia coli. Al cabo de los días, tal contaminación determinó la muerte de una treintena de personas y miles de afectados en 12 países.

En un primer momento se afirmó que el brote se había propagado a través de pepinos producidos en España. Luego acusaron a los tomates de ese país. En ambos casos, todas las partidas de frutas y verduras fueron detenidas, lo que significó una enorme pérdida económica para los productores españoles pero también una gran crisis alimentaria en toda Europa. La ministra de Agricultura de España, Rosa Aguilar, criticó la actuación de los funcionarios alemanes, señalando que **“Alemania acusó a España de ser responsable de la contaminación con E. coli en Alemania y lo hizo sin pruebas, generando un daño irreparable al sector productor español”**.

Al paso de los días, los científicos alemanes concluyeron en que no había bacterias en pepinos o tomates y enfocaron sus microscopios hacia brotes de soja producidos en una granja orgánica de Renania del Norte en Westfalia, afirmando categóricamente que **“la bacteria E. coli que ya provocó 31 muertes y miles de enfermos en toda Europa, proviene casi seguro de brotes germinados procedentes de la granja orgánica del norte de Alemania que estaba siendo investigada”**.

Días más tarde, los científicos alemanes debieron reconocer que no habían hallado restos de la bacteria E.coli en la granja, aunque se defendieron del error manifestando que eso no implicaba que **“sus sospechas fueran erróneas”**, ya que si bien los resultados de los análisis habían sido negativos, los brotes contaminados podrían haber sido distribuidos con anterioridad.

Sin ruborizarse, la Ministra alemana de Agricultura, Ilse Aigner, dio la cara para declarar que **“esta es una pista importante y estamos rastreándola enérgicamente”**, por lo que advirtió a los consumidores de evitar brotes germinados, pepinos, tomates y ensaladas...

A los latinoamericanos ya no nos asombra que estas situaciones se generen en los países adelantados del Primer Mundo, ni que los funcionarios responsables de las vidas y recursos de las naciones demuestren tal grado de ignorancia y desaprensión.

Demasiadas coincidencias

Son muchas las coincidencias entre nuestros países. En el caso de contaminaciones con Escherichia Coli, en el año 2006 publiqué un artículo **-1-** que daba cuenta de una contaminación

-1- Véase: Parra, José Luis. “Estudio de caso: contaminación masiva en Rojas año 2004. Ecuación latinoamericana siglo XXI: concentración económica + déficit sanitario + manipulación informativa = subdesarrollo + esclavitud + muerte”. Revista Margen N° 42, junio de 2006. En: <http://www.margen.org/suscri/margen42/monsanto.html>

masiva ocurrida en la localidad de Rojas, al norte de la provincia de Buenos Aires. En marzo de 2004, 3.675 infectados en esa ciudad de casi 20.000 habitantes, debieron ser tratados sólo en el sistema de Salud estatal (Hospital Municipal) por problemas gastrointestinales, vómitos, diarreas y altas temperaturas. Los mismos síntomas que se presentaron en Alemania.

Como señalé en el referido artículo:

“En el Partido de Rojas está instalada una planta de la empresa Monsanto, que produce semillas modificadas genéticamente (resistentes al herbicida -Glifosato- que también produce).

La investigación genética fue denunciada por diversos medios, señalando que podría producir problemas en la salud humana.

Para hacer un organismo transgénico hay que transferir un gen de un ser -en este caso resistente al glifosato- pero además para ello hay que realizar otras operaciones de transferencia (gen promotor y gen “terminador”), en la que intervienen virus y bacterias. En definitiva, la técnica consiste en la introducción de genes de otras especies, vegetales o animales, mediante vectores que suelen ser virus o bacterias, entre ellas la Escherichia Coli.

Entre las consecuencias de la intoxicación con glifosato, encontramos también diarreas y vómitos.

Glifosato, bacterias, virus, parásitos. Las siete plagas se abatieron sobre Rojas en marzo de 2004. ¿Casualidad? ¿Laboratorio de investigación de la empresa Multinacional?

Lo que no parece ser casualidad es la falta de investigación y de controles. La carencia de voluntad para profundizar sobre estos temas y a la par para invertir en más y mejor salud para nuestra gente.”

A una conclusión similar llegó el Ministro de de Salud de Francia, Xavier Bertrand, que pidió más transparencia a las autoridades de España y Alemania, y pidió enfáticamente **“saber el origen de la contaminación”**.

Por su parte, Klaus Verbeck , propietario de la granja acusada, fue terminante al declarar que **“los brotes crecen sólo a partir de semillas y agua, y no se fertilizan en absoluto. Tampoco se utiliza ningún fertilizante animal en otras zonas de la granja”**.

Quizás Bertrand, Aigner y el nutrido grupo de científicos podrían encontrar mejores pistas si -en vez de investigar sólo a la granja orgánica de Verbeck- investigan de forma prioritaria la conexión entre uso de herbicidas y contaminación y entre manejo de bacterias para la manipulación genética y contaminación con bacterias. En ambos casos, el denominador común es Monsanto, empresa que -lo que tampoco parece casual- está instalada en Westfalia, (Alemania) tanto como en Rojas (Argentina).

Lo público y lo privado

El avance de las políticas neoliberales reforzó las prácticas capitalistas en las que el poder de las empresas se ha vuelto prácticamente absoluto -2-. Los países como tales han dejado de existir; los Estados son meros administradores de los negocios de los grandes emporios. A través de los

-2- Véase: Parra, José Luis. “Economía y política: Capitalismo y Democracia”. En Revista Margen N° 50, junio de 2008. En: <http://www.margen.org/suscri/margen50/parra.html>

-3- Véase: Parra, José Luis. “De Bretton Woods al ALCA y los TLC (Tratados de Libre Comercio)”. En Revista Margen N° 47, setiembre de 2007. En: <http://www.margen.org/suscri/margen47/trabajo.html>

gobiernos títeres se transfiere la riqueza pública a las manos privadas y se hace recaer el peso de las crisis en los pueblos. Las recetas de Bretton Woods y el Consenso de Washington -3- no han muerto y se llevan a la práctica a lo largo y ancho del planeta, en mayor o menor grado. Las corporaciones que mayores ganancias han acumulado en estos últimos años -sin hablar de los bancos- son las que se ocupan del petróleo, las armas y las comunicaciones (especialmente telefonía). Sin embargo, no se debe dejar afuera a los grandes laboratorios y empresas como Monsanto, productoras de medicamentos tanto como venenos.

Los Estados, que deberían garantizar la salud pública y la defensa de los recursos naturales, no pueden ir en contra de los principios capitalistas que los sostienen y se rinden frente al posicionamiento de estas empresas que se apropian descaradamente de bienes de la humanidad como el poroto de soja, el maíz o el algodón. La difusión de cultivos transgénicos se muestra incontenible, lo que determinará -tarde o temprano- que todo el alimento que consuma la humanidad deberá pagar derechos o regalías a las empresas a las que se les ha permitido patentar estas meras manipulaciones de material genético ya existente en la naturaleza.

Tal como alertó en estos días Carlos Borgia, director de la organización Federación Agraria Argentina, ***“Monsanto va más allá de lo que hicieron los pooles de siembra, que concentran tierras. Esa empresa, sin tener las tierras, busca quedarse con la producción”*** a partir de querer hacer firmar un contrato a los compradores de la semilla de maíz RR2I (resistente a varias plagas).

La multinacional propone con ese contrato que -a cambio de su tecnología- los productores deberán vender su producción a quien determine Monsanto. Otro punto importante es que el uso de estas semillas sólo se autorizará durante un solo año.

La Federación alertó así acerca del riesgo que representa firmar el acuerdo. A pesar de estas denuncias, muchos empresarios -en todo el mundo- pretenden obtener mayores rindes y ganancias utilizando material transgénico y aumentando el uso de herbicidas. Tal es el caso de Daniel Bayce, gerente de la Cámara Uruguaya de Semillas, quien se quejó este año de ***“que Uruguay está muy atrasado en cuanto a la autorización de maíz transgénico”*** y que esa evaluación se demora a pesar de que ***“ya se comercializan en Argentina”***.

Lo público está en problemas

Muchos científicos han sido comprados por las empresas que desarrollan OMG (organismos modificados genéticamente). A pesar de que la mayoría de estos científicos estudió y se capacitó en instituciones públicas sostenidas por el Estado con el aporte del pueblo, utilizan ahora sus conocimientos para beneficio exclusivo de las empresas privadas, a cambio de un dinero que parece más un soborno que un salario.

Muchos funcionarios públicos estudiaron también en instituciones educativas estatales, pero utilizan su influencia para hacer viables las operativas y proyectos presentados por los laboratorios.

Otros científicos y funcionarios son honestos, pero parecen haber sido contaminados de algún modo por los transgénicos -o bien por un brote de neoliberalismo- y padecen alguna extraña enfermedad mental que los encierra en una burbuja que no les permite ver qué pasa alrededor.

A modo de ejemplo, mientras en Argentina quedó pendiente la investigación sobre la contaminación masiva en en 2004, en Alemania han muerto este año más de 30 personas sin encontrarse aún la causa; mientras se alerta en diversos ámbitos sobre el peligro de atarse a los contratos y patentes de los laboratorios multinacionales. Mientras que en Alemania, Francia, Grecia, Luxem-

burgo, Austria y Hungría está prohibido el cultivo del maíz transgénico, se llevó a cabo en la ciudad de Rosario el Biotech Forum 2011, “foro del negocio global de la biotecnología vegetal” Su presidente, Julio Ferrarotti, destacó el apoyo del gobierno nacional y el de la provincia de Santa Fe para posicionar a la biotecnología.

Para confirmarlo, estuvo presente Perla Godoy, directora de Biotecnología del Ministerio de Agricultura de la Nación, quien declaró que la biotecnología agropecuaria es uno de los pilares para el gobierno argentino y recordó que desde 2009 se autorizaron cinco organismos genéticamente modificados (OGM) en maíz.

El discurso de los responsables del Forum fue claro, ya que no sólo habló de los avances y desafíos de la biotecnología, sino de un tema que es crucial para las multinacionales: la ley de patentes. Para Ferrarotti, es necesario contar cuanto antes con una ley ya que la que está en vigencia *“es débil y ambigua y demora los negocios que luego se vuelcan a la sociedad”*.

En síntesis, el programa del encuentro trató sobre el mejoramiento genético y la tecnología aplicada, pero incluyó fundamentalmente debates y posicionamientos acerca del negocio de los transgénicos, las políticas sobre el tema de la propiedad intelectual y la aprobación de nuevos eventos genéticamente modificados.

La biotecnología es un enorme negocio para las empresas privadas. Para consolidar su posición, invierten dinero en ítem como publicidad, investigación, becas y concursos. Cabe destacar que fueron auspiciantes de Biotech Forum 2011, empresas del calibre de: Monsanto; Bayer; Roche; Basf, the chemical company; INDEAR (Instituto de Agrobiotecnología Rosario dependiente del Grupo privado Bioceres), Rizobacter Argentina o Sursem, entre otras.

Entendido el tema de la biotecnología como de interés para su negocio, no es extraño que instituciones relacionadas con el comercio sostuvieran también el Biotech Forum como auspiciantes: la Bolsa de Comercio de Rosario; la Bolsa de Cereales de Buenos Aires; la Bolsa de Cereales de Entre Ríos y la Bolsa de Comercio de Santa Fe.

Siguiendo la lógica de este artículo, tampoco debería llamar la atención que organismos estatales y gobiernos auspiciaran también el acontecimiento, coincidiendo así con las empresas y representantes de los intereses privados: el Gobierno de Santa fe; la Municipalidad de Rosario; el INTA (Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria); la Facultad de Ciencias Agrarias de la Universidad Nacional de Rosario; la Maestría de Genética Vegetal de la Universidad Nacional de Rosario; el Instituto de Biología Molecular de Rosario dependiente del Conicet (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas).

Un único mundo

Como ocurre con la situación sanitaria y ambiental, la crisis económica en Europa y Estados Unidos también se hace recaer sobre las espaldas de sus pueblos.

Las decisiones de los gobiernos que defienden a las grandes empresas multinacionales y la banca, la falta de controles y la corrupción, la intervención militar en países productores de petróleo, constituyen la marca de este principio de siglo.

Queda claro que existe una coincidencia completa entre los procesos neoliberales que castigaron a los países latinoamericanos durante la década del ‘90 y los sucesos que se abaten por estos días en los países “centrales”.

La falta de inversiones de fondos públicos en infraestructura pudo verse claramente en Estados Unidos de Norteamérica luego del Huracán Katrina. La gestión de gobierno de los Bush (padre e hijo) fue -en sí misma- un verdadero huracán que dejó un tendal de pobreza y destrucción a su paso: permitiendo la quiebra fraudulenta de empresas (caso Enron -4-); el éxodo de grandes empresas (caso General Motors) que sentenció a la desocupación a miles de trabajadores con la consiguiente quiebra de pueblos enteros; otorgando subsidios -con fondos estatales- de miles de millones de dólares a bancos quebrados por prácticas al menos inescrupulosas.

La crisis del sistema capitalista explotó en estos días en Europa. El rescate de los bancos quebrados que hicieron los gobiernos copiando el modelo estadounidense, produjo una pérdida de miles de millones de euros de las arcas estatales, déficit que pretenden hacérselo pagar al pueblo con ajustes en puestos de trabajo, rebajas en subsidios, recortes en sistemas de salud y educación.

Mientras tanto, las multinacionales de los medicamentos, los herbicidas y otros venenos, junto con las corporaciones que comercializan OMG, se posicionan en silencio para constituirse en los nuevos imperios con poder absoluto sobre el alimento de la humanidad -5-.

La contaminación en Rojas en 2004 y la muerte de 30 personas en Alemania este año deberían movilizar la inquietud de quienes están en condiciones de entender y actuar -desde cada puesto de lucha en una cátedra, un laboratorio, una oficina pública o una redacción de noticias- para sostener nuestra verdadera independencia.

Ante todo se trata de entender que no estamos frente a hechos aislados.

Existe una relación directa entre la muerte de personas y la contaminación ambiental así como entre la muerte de personas -especialmente niños- por causa del subdesarrollo; relaciones que sólo pueden ser explicadas por el avance y poder alcanzado por las actividades extractivas y productivas que generan millonarias ganancias a minorías inescrupulosas, amparadas por gobiernos títeres que ejercen su poder de policía imponiendo leyes contrarias a los intereses populares y reprimiendo las manifestaciones de los pueblos.

Entender y luego actuar: la vida y el futuro de nuestros jóvenes así lo demanda.

-4- Véase: Parra José Luis. "Paralelos históricos. Una doble contabilidad". En Revista Margen N° 26, junio de 2002. En: <http://www.margen.org/suscri/margen26/enron.html>

-5- Véase: Parra, José Luis. "Desocupación, pobreza y destrucción ambiental. Las multinacionales y el poder". En Revista Margen N° 38, junio de 2005. En: <http://www.margen.org/suscri/margen38/desocupa.html>